



Las Maras: detrás del monstruo

*“Yo soy la herida y el cuchillo,
la mejilla y el bofetón.
Yo soy los miembros y la rueda,
y la víctima y el verdugo”.*
C. Baudelaire

El hecho de que grupos de jóvenes, principalmente hombres, se agrupen, controlan su territorio, se enfrentan a la policía y bandas rivales, no es nuevo. De *Oliver Twist* a *Naranja Mecánica*, la literatura y el cine acompañó y describió este fenómeno¹.

Lo nuevo, a partir de los 90s es la radicalización de las pandillas. En América central, numerosas bandas se metamorfosean al contacto de jóvenes expulsados de Estados Unidos (los repatriados) después de los acuerdos de paz en el Salvador².

Hoy en día las maras³ son presentes en el Salvador, en Honduras y en el Guatemala, principalmente en los sectores urbanos.

Violencia

Con una tasa de 60 asesinatos por cada 100.000 habitantes, Honduras es uno de los países más peligrosos del mundo, según cifras de las estadísticas de la policía (SEPOL 2016). *“Las maras y el crimen organizado son responsables del 90 por ciento de los crímenes”*, según el jefe del Estado Mayor, Fredy Santiago Díaz Zelaya. En Honduras desde hace años las maras se enfrentan para controlar barrios. Están implicadas en el tráfico de personas y de droga y extorsionan exigiendo cuotas de protección. Decenas de miles de jóvenes forman parte de las bandas. Muchos mueren en enfrentamientos y

¹ Leer “la sociedad de las esquinas”, Whyte, 1971.

² En 1992, con la firma de los Acuerdos de Paz se puso fin a casi doce años de guerra civil en El Salvador. Según varios sociólogos centroamericanos las maras surgieron a comienzos de los noventa como una subcultura trasladada de las pandillas de Los Angeles por salvadoreños que emigraron a E.U. durante la guerra en su país (1980-1992) y fueron luego deportados de regreso a El Salvador.

³ El término Mara proviene del nombre de una hormiga, la hormiga marabunta que destruye todo en su camino.

Fundación Comparte



son pocos los que llegan a los 30 años de vida. Venta de armas, de drogas, secuestros, extorsiones son sólo algunas de las actividades que practican las pandillas.

Se multiplican las “casas locas” o casas de terror, utilizadas por estructuras de maras con el fin de sembrar el terror a través de la violencia extrema (tortura, violaciones...).

¿Un “cáncer”?

Por lo general, el discurso habitual responsabiliza las maras de la violencia que azotan los países de América Central. Desde más de 10 años, son el centro de las preocupaciones de los gobiernos centroamericanos que han multiplicado los planes de represión llamado “mano dura”, sin éxito.

Se multiplican las polémicas sobre su proveniencia, la cantidad de mareros, su naturaleza, su relación con el crimen organizado. Muchas veces las definiciones esconden intereses políticos o particulares.

Otro tipo de “literatura” que habla de las maras es la prensa roja: cáncer, antisocial, enfermedad son los términos que describen las pandillas. Las maras están representadas como el mal absoluto. Los medios – en Honduras La Tribuna o El Heraldo como ejemplos - multiplican las portadas con hechos de sangre, textos agresivos y fotografías crudas y otros detalles sensacionalistas.

Cada noticia está construida de la misma forma y responde a las preguntas siguientes: ¿Qué?, ¿Quién?, ¿Cómo?, ¿Cuándo? y ¿Dónde?

Nunca se responde al ¿Por qué?

Espejo deformado de una sociedad violenta

Algunos estudios ponen en evidencia la tierra fértil donde crecen las maras. En desorden se encuentran los elementos siguientes: migración, desarraigo, trabajo precario, desempleo juvenil⁴, expulsión del sistema escolar, nepotismo de los dirigentes, impunidad por la policía corrupta, tráfico de droga⁵, jueces sin medios, corrupción instalada, ilegal repartición de la riqueza...

⁴ Aunque con diferencias importantes entre países, la tasa de desocupación de los jóvenes en la región – en promedio- triplica a la de los adultos. Los hombres de sectores menos escolarizados son los más afectados. (Cepal Panorama laboral 2015).

⁵ 90% de la cocaína pasa por Honduras hacia Estados Unidos alimentando un mercado de más de 20 millones de consumidores o sea más de 8% de la población.



Existen análisis de cada uno de los elementos citados que facilitan la emergencia y el desarrollo y la extensión de las “maras”. Expulsados de las instituciones públicas (Escuela) como de las privadas (Mercado laboral, familia) los jóvenes son el espejo de una sociedad donde la violencia directa o indirecta rige las reglas del vivir juntos. Una particularidad de estos jóvenes es la falta de esperanza en el futuro (...) y la creación de conductas delictivas que, muchas veces, hacen de ellos mismos sus propias víctimas⁶.

Es cierto que las maras han llegado a un nivel extremo de violencia. Sin embargo, es cierto también que el único camino para reducir su influencia en la sociedad, pasa por reformas estructurales (Educación inclusiva, Política sin corrupción, Economía más solidaria) para las cuales los países que albergan las pandillas no parecen listos.

Ayúdanos a poner fin a la espiral de violencia que azota el país

www.hondurasinmiedo.org

⁶ Hectos Castillo Berthier, de las bandas a las tribus urbanas: de la transgresión a la nueva identidad social, Desacatos, Ciesas, n°9, 2002.

Red Comparte



Fabretto



Honduras – Nicaragua – Argentina Tucumán - Argentina Moreno - Ecuador Babahoyo – Ecuador Quito - Chile

Fundación Comparte

C/ Erasme Janer 8, Entresuelo - Oficina 10 - 08001, Barcelona. Comparte es una ONG inscrita en el Registro de Fundaciones con el número 1767. NIF: G-63015903 - Tel. (34) 902 10 20 90 / (34) 93326227 E-mail: info@comparte.org www.comparte.org